

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 376

Madrid, 7 de Abril de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA JUSTIFICACIÓN CON DIOS

CON frecuencia, y con manifiesta ignorancia o mala fe, se tacha a los cristianos evangélicos, a los cristianos de Cristo, de orgullosos, por predicar y sostener a la luz del mundo la divina doctrina de la justificación por la fe.

Nosotros, cristianos, ni debemos ni queremos predicar otra doctrina que aquella que fué predicada por Cristo, primero; por sus Apóstoles, después, y por su Espíritu Santo, más tarde, guiando a los hombres de Dios para hablar y escribir cual es su voluntad sobre este importantísimo asunto.

No podemos negar que en el seno de varias religiones paganas y de algunas llamadas cristianas existen personas que, con espíritu de franco sacrificio, anhelan y desean la justificación con Dios, al cual no pueden negar que han ofendido, ya que el pecado es la transgresión de su ley y no hay ser sobre la tierra que pueda jactarse de no ser transgresor.

Este deseo no es nuevo. En todas las épocas de la historia del hombre, éste ha deseado estar en paz con Dios, esforzándose en justificarse ante Él; pero siempre que el hombre ha pretendido la justificación con Dios por su propio esfuerzo, se ha encontrado impotente para realizarlo, se ha hallado hueco, nulo, ruin y miserable ante la grandiosa justicia de una ley dictada por Dios, Santo, Puro, Omnipotente.

Siglos ha que un hombre piadoso (cuya vida Dios ha querido sirviera para la edificación y ayuda de la Humanidad) dijo: «¿Cómo se justificará el hombre con Dios? Si yo me justificare, me condenará mi boca; si me dijere perfecto, esto me hará ini-

cuo. Aunque me lave con aguas de nieve y limpie mis manos con la misma limpieza, aún me hundirás en el hoyo y mis propios vestidos me abominarán». (Job, capítulo IX, 2-20, 30 y 31.)

«He aquí — continúa Job — que ni aun la luna será resplandeciente ni las estrellas son limpias delante de sus ojos:

está en pugna abierta con la infalible palabra de Dios.

«Seréis como dioses» — dijo Satán a nuestros primeros padres —. Vuestras buenas obras pueden salvaros — continúa insinuando el engañador —. La obra de Cristo no es suficiente para vuestra justificación» — inspira al oído de los

hombres, y así procura apartar al alma del verdadero camino, ofreciéndoles el espejismo del árido desierto, del humano esfuerzo, en lugar del agua de vida que brota abundantísima de la cruz de Cristo.

Pero, ¡gloria a Dios!, que no nos ha dejado en tinieblas ni en la duda sobre un asunto de tanta importancia, sino que nos ha dado en su Palabra Santa la condición precisa, infalible y preciosa de la justificación.

El profeta Isaías, que también conocía la imposibilidad de justificarse por sus propios méritos, dice: «Cercano está de mi el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo?» (Isaías, L, 8 y 9.)

Sin duda alguna, el profeta habla aquí de su fe y esperanza en el Mesías, en Cristo, del cual, más tarde, el apóstol de los gentiles, predicando en Antioquía de Pisidia, dice: «Séaos, pues, notorio, varones hermanos, que por Cristo os es anunciada remisión de pecados, y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquél que creyere». (Hechos, XIII, 38 y 39.)

Tarea larga sería copiar los muchísimos textos sagrados que nos hablan de la justificación por la fe en Jesús, mas no quiero dejar al investigador imparcial sin datos para que por sí mismo averigüe en la divina palabra de Dios esta doctrina tan alta, tan bendita, tan confortadora.



JOB Y SUS AMIGOS (Cuadro de González Bollívar).

¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo del hombre, que también es gusano?» (Job, XXV, 5 y 6.)

Sin duda alguna, estas inspiradas reflexiones fueron pronunciadas después de un detenido reconocimiento interno, espiritual, y de haber sentido, como consecuencia, en sus almas la grandeza del Dios creador y su insignificante pequeñez. Experimentaron con estas reflexiones la vileza de sus corazones a la par que sintieron en sus almas y conciencias la vista penetrante de un Dios tres veces santo.

Uno de los grandes errores que el diablo ha podido urdir en la mente y en el corazón humano ha sido el de la propia justicia; error que se ha propagado y arraigado en el corazón humano, precisamente por ser humano; pero error que

SUMARIO

La justificación con Dios (Florentino Tornadijo). — Los amables niños japoneses. — Sólo Jesús (Laura Martínez). — El autor del *Stabat Mater*. — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Directorio Evangélico de España. — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra Estafeta. — Página misionera. Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

El mismo apóstol (cuya autoridad en el conocimiento de la letra y del espíritu de la ley de Moisés es indiscutible), escribiendo a la Iglesia de Galacia, les enseña así: «Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada». Y visto que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, queda manifestado: que el justo *por la fe vivirá*. (Gálatas, II, 16, y III, 11.)

Mi deseo, querido amigo que lees esto, no es la polémica ni la discusión, es únicamente el que tú mismo, con espíritu de humildad y de oración, pidas a Dios su luz y examines ante su palabra estas benditas verdades.

Continúa el apóstol San Pablo escribiendo a los cristianos que habitan en la capital del Imperio en el tiempo de los Césares, y les enseña en esta forma: «A los que creemos en aquél que levantó de los muertos a Jesús Señor nuestro, el cual fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y así, justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». (Romanos, IV, 24 y 25, y V, 1.)

Estudiando este asunto a la diáfana luz de la Palabra Santa, sacamos en conclusión que no es orgulloso el cristiano que humildemente se acoge a la verdad de la enseñanza divina, sino aquel que despreciando estas sublimes verdades y luchando contra la voluntad de Dios pretende salvarse por sus propios esfuerzos, sin pensar que en Cristo es justificado todo aquél que cree.

Otra de las acusaciones que se lanzan contra los evangélicos es la conocida calumnia jesuítica: «Cree fuerte y peca fuerte.»

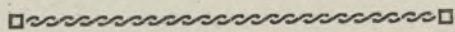
Nada tan absurdo y blasfemo como esta afirmación. No ignoramos, ni debe ignorar ningún cristiano, lo que Santiago enseña en su Epístola, capítulo II, con lo cual nos hallamos de perfecto acuerdo, pues que nos lleva de la mano a la enseñanza que el Espíritu Santo nos da por medio de Pablo en el capítulo VI de su Epístola a los Romanos, donde dice así: «¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera, porque ¿qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.» (Romanos, VI, 1, 21.)

Dios ha llamado y escogido un pueblo espiritual, que son los creyentes, con el fin de hacer de él «un pueblo santo, celoso de BUENAS OBRAS».

Creer que el cristiano de Cristo no practica buenas obras por el mero hecho de afirmar su justificación por la fe, es tanto como negar el poder del Espíritu Santo que mora en cada creyente, con el cual fuimos sellados, y que es la garantía de nuestra adopción en Cristo Jesús Señor nuestro.

Yo invito a los que fomentan la tendenciosa mentira de «creer fuerte y pecar fuerte», a que mediten despacio el capítulo arriba citado, en la seguridad de que caerá por su base el insidioso refrán, como caen ante la preciosa luz evangélica los errores anticristianos, que el papismo intenta continuamente inculcar en la mente de los pueblos...

FLORENTINO TORNADIJO.



Los amables niños japoneses.

Los niños japoneses parecen carecer enteramente del instinto de destrucción que tanto caracteriza a la juventud de hoy. «En la bahía de Yokohama — dice Dorotea Dix en su libro *Mi viaje alrededor del mundo* — hay cierta clase de moluscos rojizos del tamaño de una moneda de cinco centavos, que se adhieren a cualquier cosa que se echa al agua. Los japoneses echan ramas y palos, y cuando están cubiertos con esas conchas rojizas o lapas los entretejen con cañas de bambú y hacen con ellos cercos que parecen muros de madreperla. Es la más hermosa, delicada y frágil estructura que se pueda imaginar, y se ven muchos de estos cercos a lo largo de vías públicas, por las cuales pasan y juegan diariamente miles de niños.

Y nadie los toca. ¡Pensad en ello! Un niño y un cerco de madreperlas existen a un mismo tiempo en el mismo lugar. Yo considero esto como una de las principales maravillas del Japón. Me parece que un cerco tal duraría apenas tres minutos en España, aunque siendo de naturaleza optimista, probablemente exagera el límite de tiempo.

Los niños japoneses son extremadamente corteses. Dondequiera que os encontréis con un grupo de ellos, se detienen, levantan sus delgados bracitos y gritan: «¡Banzai! ¡O enjinsan!», lo cual significa: «¡Hurra, honorable extranjero, que viva usted diez mil años!»

Los niños japoneses nunca lloran. Nunca gritan, riñen ni suscitan el barullo que tanto atormenta los nervios y que tiene que soportar todo el que haya tenido que vivir con niños aquí. ¡Qué lástima que no podamos dar a los japoneses nuestras ideas religiosas y educación científica, recibiendo de ellos, en cambio, sus ideas en cuanto a cortesía y conducta de los niños!»

SÓLO JESÚS

EN estos días en que el mundo cristiano conmemora la Pasión del Redentor, parece que flota en el ambiente algo a que no puede sustraerse ni aun el más indiferente.

Si se penetra en los templos romanistas, se ven aquellos altares, en que reciben culto multitud de deidades, cubiertos con fúnebres paños. ¿Por qué eso? ¡Ah!; es que en estos días también el católico-romano olvida esas deidades (¡ojalá siempre fuera así!) para dirigir su mirada al que, como para nosotros, es para él su Redentor.

Jesús es el único nombre que sube a los labios del creyente en estos días; Jesús, el que llena su pensamiento y su corazón.

Todo envejece y pasa en el mundo, y nadie ni nada hay que pueda sustraerse a esta ley.

En el mundo material, los minerales y vegetales crecen, se desarrollan y, al fin, mueren y desaparecen, y esto mismo pasa con el hombre. Y no digamos nada de las civilizaciones y costumbres: ¿dónde está el antiguo poderío de Roma y la sabiduría de Grecia?; ¿dónde los guerreros de todo el mundo, que llevaron a cabo hechos heroicos? ¡Ah!; podemos decir con el poeta: reliquia solamente...

Mas hay algo que no muere, y es la obra que, impulsada por el amor puro e inmortal de Jesús, se llevó a cabo en pro de la Humanidad. Sólo Jesús tiene la virtud de conmover las almas al cabo de veinte siglos. Sólo Él rechaza los ataques de los Fariseos, diciendo: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» Sólo Jesús ofrece al hombre paz y consuelo en las grandes crisis de la vida, diciendo: «Venid a Mí los que estáis trabajados y cargados, que yo os aliviaré.» ¿Quién, sino Jesús, estando casi exánime en la cruz, hubiera podido decir al pobre malhechor, «hoy serás conmigo en el Paraíso?»

Sólo Jesús, habiendo triunfado de las potestades enemigas, reina glorioso en los Cielos, y Él es nuestra esperanza, nuestro camino, nuestra resurrección y nuestra vida.

La Obra de Jesús subsiste y es eterna, pese a los que dicen que el Cristianismo ha fracasado. ¡Fracasar el Cristianismo!

Lo que fracasa es la obra de los que, llamándose cristianos, sólo se sirven a sí mismos, a sus ambiciones, pasiones y egoísmos, y son piedra de tropiezo y escándalo para los que con fe sencilla buscan al bendito Salvador.

Mas nosotros tenemos presentes siempre las palabras de Jesús: «Yo conozco mis ovejas y las mías me conocen, y nadie las arrebatará de mis manos».

Para nosotros, los cristianos evangélicos, no es sólo la semana que conmemora la Pasión de Jesús la Semana Santa; lo son todas las del año, porque en todas experimentamos el amor y la protección de Jesús, y sólo Él es quien deseamos que reine en nuestro corazón.

LAURA MARTÍNEZ

EL AUTOR DEL «STABAT MATER»

EL autorizado himnólogo Clemente Blume acaba de publicar en *Stimme der Zeit*, un interesante estudio sobre este asunto, del cual extractamos lo siguiente: El autor del *Stabat Mater dolorosa*, composición de belleza incomparable, era un gran poeta, de grandes dotes e intenso sentimiento. Con ser tan grande elogio decir de uno que es maestro de lenguaje y de la técnica poética, creador de un cántico de forma acabada y perfectamente redondeada, lleno de profundos pensamientos, en nuestro caso es poco decir.

En su origen, lo que se hizo no fué una «Secuencia» para el culto público, sino un ritmo para uso privado. Mucho tiempo después, muy corrido ya el siglo XIV, fué admitida la poesía, por su mérito singular, como Secuencia, en el rito de la misa, y consiguió, con otras cuatro Secuencias, puesto de honor en el misal romano.

Muchas veces se ha suscitado la cuestión sobre el nombre de este poeta. De nuevo se ha intentado responder a ella, pero sin resultado satisfactorio. Ordinariamente se atribuye al franciscano Jacobo, de la familia de los Benedetti de Todi, llamado «Jacopone de Todi» (1230-1306). Carbone, en su trabajo *L'Inno del Dolore Mariano* (Roma, 1911), juzgó debiera sentir a esta opinión, si no del todo segura, al menos suficientemente fundada. De la misma opinión es Pacheu, en su monografía *Jacopone de Todi, Frère Mineur de Saint François, auteur présumé du Stabat Mater* (Paris, 1914). Todavía puede quedar alguna duda; pero Jacopone está «en posesión». Pero Graville, al dar cuenta de la obra de Pacheu en la *Gazette de France* (10 Abril 1914), muestra alguna duda de que se pueda considerar convincente la demostración.

Es cosa probada que el *Stabat Mater* fué compuesto, lo más tarde, al declinar el siglo XIII; pero puede muy bien haber sido compuesto medio siglo, y aun un siglo antes. Como en su origen no estaba destinado al canto litúrgico, sino a la devoción privada, quedó circunscrito largo tiempo a un reducido círculo.

Ha de buscarse su autor en Francia o Italia. Por cuál de estos dos países debemos determinarnos no se puede decidir, ni tampoco se puede señalar una determinada familia religiosa. Sin embargo, todo el que esté familiarizado con la manera poética de los autores franciscanos de himnos del siglo XIII, no puede menos de decir que todo el *Stabat Mater* respira en todas sus partes el espíritu que entonces animaba a la escuela poética de los minoristas: esta manera tuvieron en sus composiciones Buenaventura, Julián de Espira, Juan Peckham el cantor del «Dies iræ», y otros franciscanos.

Al parecer, esto se habla en favor de aquellos que tienen por autor de nuestra

Secuencia al minorista Jacopone; pero es sólo al parecer. Jacopone, componiendo en italiano, es, sin disputa, grande y de mérito extraordinario. En sus «Laude» y «Cánticos», compuestos con vigorosa inspiración, siente el fuego y la pujanza del amor del Santo de Asís. Pero «los pasajes más arrebatados degeneran frecuentemente, en tonos vulgares, la lírica más delicada en cuadros burlescos y en aplicaciones de predicador». Es verdad este juicio de Baumgartner, quien, por otra parte, tanta estima tiene de Jacopone. Y esto hay que decir también de su «Donna de Paradiso», que, por la semejanza del asunto, puede admitir, aunque con gran desventaja, algún parangón con el *Stabat Mater*. La Secuencia latina, que por el contenido y la forma vale por todo un tomo, respira un espíritu artístico completamente distinto. Ciertamente, si hubiera un testimonio satisfactorio y claro de que el cantor del «Donna de Paradiso» se ha mostrado en el *Stabat Mater*, contra su costumbre, un maestro clásico de los de primera en la composición de himnos latinos, entonces tendríamos que avenirnos a un testimonio tan extraño. Mas como ese falta, no hay ningún motivo para que se pueda y deba tener a Jacopone como autor del *Stabat Mater*.

Hay un motivo de gran peso en favor de otro de sus hermanos de religión. En el «Laudismus sanctæ Crucis», un ferviente adorador de la santa cruz, canta, en tonos tan admirables, las alabanzas del signo de nuestra redención.

Aquí tenemos enteramente los tonos genuinamente clásicos de la Himnica franciscana en el siglo XII y XIII; más aún: tan estrechamente unidos están con la técnica el lenguaje, la inspiración y el fondo del *Stabat Mater*, que es fácil creer que éste no sea más que una continuación del «Laudismus sanctæ Crucis». El que compuso la magnífica Secuencia de la Virgen de los Dolores, evidentemente tenía en el pensamiento y en el oído las estrofas del himno a la cruz, o viceversa. ¿Ha tomado prestado un cantor del otro? Difícilmente. El cantor de uno y otro himno se conserva siempre el mismo, siempre magistral, que no parece le pudiera venir al pensamiento el vivir de prestado, y menos de una manera tan servil. Entrambos himnos proceden muy verosíblemente de la pluma de un solo y mismo poeta.

El «Laudismus sanctæ Crucis» pasa ahora como obra de San Buenaventura. Ciertamente que no se puede demostrar esto con testimonios externos; al menos, hasta ahora, no se ha hecho con feliz resultado;

Este número ha sido revisado por la censura.

sólo razones internas hablan muy en su favor. También, por desgracia, sólo son razones internas las que nos fuerzan a suponer que el *Stabat Mater* tiene el mismo origen que el «Laudismus» de la santa cruz.

Para llegar a un resultado científico seguro hay que proseguir todavía en la investigación. En favor de Jacopone, como autor de nuestra Secuencia, hablan sólo testimonios exteriores, y las notas internas, de una manera muy débil; su paternidad hay que declararla del todo infundada. Si, a pesar del silencio de los testigos inmediatos, se concede valor a los testimonios internos, no se puede desecharse, sin mentir, la opinión que tiene a San Buenaventura como autor probable del *Stabat Mater*.

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

24. Los romanistas, en su Mariolatría, dicen que quien herirá la serpiente en la cabeza (Gén., III, 15) es la Bienaventurada Virgen. ¿Qué fundamento tienen para esta interpretación? — *Un amigo, Madrid.*

Respuesta.

Tomando la traducción Reina Valera, que representa con suficiente fidelidad el original; a no ser que «herirá» quizá se reemplazara por una palabra más fuerte («aplastará», ¿sería posible?) se dice que quien dañará fatalmente a la serpiente será la simiente o posteridad de la mujer. Esta posteridad puede ser una tribu o puede ser un individuo. Así, dos traducciones modernas ponen «ellos te aplastarán la cabeza», refiriéndose a individuos de la posteridad de la mujer. Pero ninguna traducción hace la más mínima alusión a la Virgen, a no ser la *Vulgata* con su palabra *ipsa*. (*Ipsa conteret caput tuum*, y por qué lo puso San Jerónimo, uno no lo sabe.) La traducción hecha por los Sesenta pone un pronombre masculino: *él* lo hará.

Por otra parte, como el enemigo a quien aplastará la posteridad de la mujer es la serpiente misma (te), una potencia espiritual que podría sentir enemistad, así la simiente o posteridad tendría que ser un individuo que será espiritualmente capaz de aplastarle. Por un proceso de exclusión, llegaremos a la convicción de que el único miembro de la simiente o posteridad de la mujer que podrá aplastar al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás (Apocalipsis, XX, 2) es Jesucristo, que «apareció para deshacer las obras del diablo» (Juan, III, 8); Jesucristo, que es muy distintamente simiente de la mujer, concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, de la cual nació, pero sin pecado.

GUILLERMO DOUGLAS.

Directorio Evangélico de España

Comenzamos hoy en nuestras columnas la publicación del Directorio Evangélico de España, obra que consideramos para muchos de verdadera importancia. Abrigamos el propósito de, tan pronto hayamos terminado su publicación en el periódico, publicarlo en forma de pequeño libro, que pueda ser llevado en la cartera o bolsillo. Esto mismo hace ver la conveniencia de que el Directorio sea lo más completo posible. Precisamente por esto, deseamos incluir en él las escuelas, agencias editoriales, hospitales; en una palabra, cuanto se refiera al movimiento evangélico en nuestro país, incluyendo también las capillas extranjeras, que si ahora figurarán en su respectiva localidad, en el librito serán colocadas al final, a manera de apéndice.

La lista de Madrid que hoy publicamos indicará bien claramente los datos que necesitamos, y que interesamos de todos, pastores, maestros y directores de obras.

La próxima lista será la de Barcelona y su provincia, que publicaremos tan pronto hayamos recibido los datos completos de la obra en la hermosa región catalana.

MADRID

VILLA DE MADRID

Lugares de culto y horas de predicación.

IGLESIA DEL REDENTOR. — Beneficencia, 18.

Domingos: Once de la mañana y seis de la tarde.

Miércoles: Ocho de la noche.

Pastor: *Fernando Cabrera*.
Teléfono 33.590.

IGLESIA DE JESÚS. — Calatrava, 27.

Domingos: Once de la mañana y ocho de la noche.

Jueves: Ocho de la noche.

Pastor: *Juan Fliedner*.
Teléfono 51.885.

IGLESIA DEL SALVADOR. — Noviciado, 3.

Domingos: Once de la mañana y ocho de la noche.

Jueves: Ocho de la noche.

Pastor: *Enrique Lindegaard*.

IGLESIA DE CHAMBERÍ. — Trafalgar, 34.

Domingos: Once de la mañana y ocho de la noche.

Martes y jueves: Ocho de la noche.

Pastor: *Tomás Rhodes*.

IGLESIA BAUTISTA. — Lavapiés, 13.

Domingos: Seis de la tarde.

Miércoles y viernes: Ocho de la noche.

Pastor: *Julio Nogal*.

MISIÓN DE LA TRINIDAD. — Mesón de Pa-
redes, 27, 2.º

Domingos: Ocho de la noche.

Evangélista: *José Medina*.

CAPILLA BAUTISTA. — López de Hoyos,
número 100.

Domingos: Ocho y media de la noche.

Jueves: Ocho y media de la noche.

Pastor: *Julio Nogal*.

Iglesias extranjeras.

IGLESIA INGLESA DE SAN JORGE. — Núñez
de Balboa, 43.

Domingos: Ocho y media de la mañana
(Holy Communion). Once (Matins). Sie-
te y cuarto (Evensong).

Capellán: *Francis Symes-Thomson*.

IGLESIA EVANGÉLICA ALEMANA. — Paseo
de la Castellana, 4.

Domingos: Once de la mañana.

Pastor: *Dr. Martin Thom*.
Teléfono 54.441.



Establecimientos de enseñanza.

INSTITUTO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA. —
Noviciado, 3 A.

Director: *Dr. Guillermo Douglas*.

COLEGIO «EL PORVENIR». — Bravo Muri-
llo, 69.

Primera y segunda enseñanza.

Director: *D. Jorge Fliedner*.
Teléfono 34.039.

COLEGIO INTERNACIONAL DE SEÑORITAS.
Diego de León, 57.

Directora: *D.ª Benigna Rodríguez*.

ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA PARA
NIÑOS Y NIÑAS. — Beneficencia, 18; Ca-
latrava, 27; Noviciado, 3 A; Trafalgar, 34,
Mesón de Paredes, 27, y Áncora, 13.



Otros centros evangélicos.

UNIÓN CRISTIANA DE JÓVENES. — Novi-
ciado, 3 B.

Secretario: *José Saco*.

HOSPITAL EVANGÉLICO. — Pedro Heredia,
número 6.

Secretario: *Fernando Cabrera*.
Teléfono 33.590.

SOCIEDAD BÍBLICA BRITÁNICA Y EXTRAN-
JERA. — Flor Alta, 2 y 4.

Agente: *Adolfo Araujo*.

SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIO-
SAS. — Flor Alta, 2 y 4, 1.º

Agente: *Carlos Araujo García*.

ESPAÑA EVANGÉLICA (Periódico). — Be-
neficencia, 18.

Administrador: *Fernando Cabrera*.
Teléfono 33.590.



PROVINCIA DE MADRID

Tetuán de las Victorias.

CAPILLA EVANGÉLICA. — Ceuta, 1.

Miércoles: Ocho de la noche.

Pastor: *Tomás Rhodes*.



ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA. — La
Almenara y Felipe Mora.

Escorial de Abajo.

CAPILLA EVANGÉLICA. — Alfonso XII, 3.

Miércoles: siete de la tarde.

Evangélista: *Luis Moreno*.



ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA. —
Alfonso XII, 3.

Cercedilla.

CAPILLA BAUTISTA. — Corredera, 1.

Domingos y jueves: siete de la tarde.

Evangélista: *Ceferino Rodríguez*.

NOTA. Agradeceremos toda observa-
ción que se nos haga sobre involuntarios
errores.

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SEIS

artículos devocionales sobre

SEIS

palabras notables de la Pasión, por

SEIS

ex eclesiásticos de la Iglesia de Roma.

**Pedro Franco, José García, Agus-
tín Arenales, José M. Gorria, Joa-
quín González, Francisco García.**

Poesías místicas. — Escogidas láminas. —
Excelente papel. — Artística presentación.

25 céntimos.

SEMANA SANTA

Tenemos existencia de ejempla-
res de Semana Santa de años an-
teriores, que pueden ser utilizados
para propaganda en los cultos
próximos.

Paquete de 50 ejemplares, 3 pesetas.

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Hay que felicitarse, a lo menos hasta ahora, de que el conflicto italo-yugoeslavo, que había dado lugar a que otra vez empezara a tenderse sobre esta vieja Europa el espectro de la guerra, haya entrado en una fase más tranquilizadora. Según dice un bien informado diario, «la gestión de los Gobiernos inglés y francés y, aun diríamos mejor, el esfuerzo de mister Chamberlain y M. Briand, especialmente de este último, ha logrado desplazar el conflicto del terreno de la violencia en que se encontraba, haciéndolo derivar hábilmente hacia los dominios de la diplomacia. A las leales exhortaciones de aquellos dos Gobiernos ha respondido Yugoslavia con el noble gesto de aceptar, desde luego y sin reparos, una investigación internacional acerca de los elementos militares que el Gabinete italiano supone que se han acumulado en la frontera albanesa.

»Después de esta determinación, Italia parece un poco más sosegada; su temperatura política, ya de ordinario muy elevada, ha descendido unas líneas.

»A la indicada investigación ha sucedido una Conferencia que, acercando a los Gobiernos en pugna, les permita resolver satisfactoriamente todas las cuestiones y diferencias que entre ellos existen, derivadas del llamado problema de Albania, de este pequeño Estado, que es uno de los más peligrosos avisperos de la península balcánica.

»Todo hace creer y esperar que el conflicto no entrará ya en la vía bélica, sino que, por el contrario, alcanzará una amistosa terminación, sin más que seguir discutiendo por el cauce diplomático que felizmente se le ha dado.»

Parece, por tanto, que, por esta vez, el pacifismo ha triunfado.

Ojalá pudiera decirse otro tanto de las cuestiones de América y Oriente. Según las últimas noticias, continúan sin resolver los conflictos creados entre la gran República norteamericana y las pequeñas repúblicas centrales; y en China, Shanghai y Nankin se hallan completamente en poder de los sudistas, proponiéndose las potencias europeas el bloqueo de la costa meridional del Yang-Tso si no se dan inmediatamente explicaciones satisfactorias por los excesos cometidos por los soldados chinos en Nankin.

Mal se van dando las cosas para los clericales en América. A lo que ellos llaman *persecución* en Méjico, suceden ahora sus dificultades en Chile. Parece ser que el Gobierno chileno ha decidido abolir la enseñanza religiosa en las escuelas con objeto de asegurar la igualdad más

absoluta de derecho para todas las religiones. Como es natural, ha venido en seguida la pastoral de los obispos chilenos, protestando (¿cómo no?) de semejantes propósitos, que van a dejar sin dinero a la iglesia romana en Chile, invitando a la creación del «dinero del culto» en todo el país, para lo cual todos los romanos chilenos mayores de veinticinco años tendrán que contribuir con una cuota anual no menor de cinco pesos. Todo eso está muy bien. El Gobierno, midiendo por el mismo rasero todas las religiones, y los romanistas sosteniendo su culto. Que la lección de Chile tenga imitadores es lo que hace falta.

De nuestro país no hay más que dos notas dignas de mencionarse: una pequeña escaramuza en África, por fortuna ya sofocada, y la vista del proceso por el supuesto complot de la noche de San Juan, que es de desear termine felizmente para todos.



Más frailes.

Éramos pocos, y... y era lo que nos faltaba: periodistas frailes, porque frailes periodistas ya los conocíamos, de muchos matices, por cierto.

Con votos, y todo. Era natural: para servir más dócilmente a las órdenes de la papalera, merced al voto de pobreza; de sus jefes eclesiásticos por el de obediencia; y gracias al de castidad, para que los artículos salgan bien prensados y cocidos, sin las impertinencias de la esposa y el llanto estrepitoso de los chiquillos, que más de una vez sacarían de sus casillas al fraile.

Al pelo. ¿Y cuál hábito? ¿Con barba o sin ella; sandalias o zapatos? ¿La regla de San Benito, de San Basilio, de San Agustín o de San Francisco?... Pensamos que esta última; y así, para no desmentir la raza, serán mendicantes; barba y sandalias, que es más sucio; y hábitos, según la estación y según la moda, porque si «a nuevos tiempos, nuevo apostolado», según *El Debate*; a nuevo apostolado, nuevas costumbres. Todavía hemos de ver periodistas obispos... ¡Lo que es el progreso!!

VERITAS



Las tinieblas en la aldea.

Subsiste todavía en infinidad de pueblos de Castilla una costumbre tan bárbara y absurda, que parece mentira no haya sido suprimida por quienes debían guardar más respeto a las cosas sagradas.

Los lugareños lo realizan porque en ello encuentran diversión y porque así lo aprendieron de sus padres. No les preguntéis cuál es su significado ni qué re-

lación puede haber entre aquella salvaje tradición y los sufrimientos de la Pasión de Cristo. No lo saben. Lo que no ignoran es el nombre. Lo llaman «los terribles tormentos».

Cuando han terminado el cura y el sacristán de cantar los Salmos y latines que ni ellos mismos entienden, y la iglesia queda casi a oscuras, sepáranse a prudencial distancia y empiezan a entonar en muy grave tono los versículos del Miserere. Ya hemos dicho que en la obscuridad de la iglesia apenas se destacan las gigantescas figuras de los apolillados lienzos del monumento.

Mientras, haciendo el menos ruido posible, han ido entrando en la iglesia los mozos del pueblo cargados con pesados maderos, viejas puertas de madera y latas vacías de petróleo. La chiquillería va provista de sus correspondientes carracas. Muchos fieles — mujeres en su mayor parte — rodean a los que van a actuar.

Ha terminado el Miserere. El sacerdote se dirige a la sacristía y desde la puerta, y al mismo tiempo que el sacristán apaga la última luz, descarga un fuerte puñetazo en el banco más próximo, que es la señal convenida para que empiecen «los tormentos».

El momento es de una intensidad — bárbara intensidad — realmente indescriptible. Los mozos, armados con grandes martillos de hierro, dedicanse a destrozlar los maderos y puertas que llevaron. Otros golpean con estacas los recipientes de cinc o de latón. Y los chicos hacen girar las carracas en medio de la más loca algarabía. (¿Qué extraño es que el gitano dijera, echando mano a la navaja, «a la primer tiniebla que salga la parto»?)

Al cabo de quince o veinte minutos, alguien — generalmente el alcalde — enciende una luz y ordena que cesen los aporreadores. Éstos obedecen a regañadientes y, al despedirse, aún van golpeando la cancela y los confesonarios. Al día siguiente, el sacristán tiene que sacar montones de astillas. En el templo, en la casa de Dios, parece como si se hubiese reñido una gran batalla.

Así se conmemoran en muchos sitios todavía los dolores y sufrimientos de Aquel que murió para redimirnos. Bien seguro que con la lectura de la Pasión del Señor no les quedarían ganas a ciertas gentes de realizar semejantes actos de barbarie. ¡Y pensar que los que consienten tamaños desafueros en los templos critican y menosprecian la sencillez solemne de los cultos evangélicos!...

ALEX

En uno de los próximos números comenzaremos la publicación de la interesantísima novela de DEBORA ALCOCK, titulada

Bajo la influencia de Calvino.

Suscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Oración unida.

Esta noche, a las ocho en punto, se celebrará la reunión mensual de oración unida de los evangélicos de Madrid en la Iglesia del Redentor, calle de Beneficencia.



Últimas conferencias de Cuaresma.

Con las de mañana y pasado terminan las conferencias de Cuaresma en esta ciudad. En la Iglesia de Calatrava hablará mañana D. José Gorriá acerca de «El trono de la gracia», y en la Iglesia de Beneficencia lo harán D. Progreso Parrilla y D. Adolfo Araujo, sobre «¿Es el alma inmortal?» y «La vida eterna en el Evangelio», respectivamente. Y el sábado hablarán en esta misma Iglesia D. José Gorriá sobre «El Papado», y D. Fernando Cabrera sobre «Cristo, Cabeza de la Iglesia».

Todas las conferencias darán principio a las ocho de la noche.



Dos conferencias sobre la libertad.

Tan pronto como terminen la Cuaresma y la Semana Santa, y antes de su marcha a Andalucía, el Rdo. Gorriá Ullate dará en Madrid dos conferencias sobre la libertad, refutando en ellas especies vertidas recientemente contra el protestantismo. Estas conferencias tendrán lugar en el salón de actos de la iglesia de la calle de Beneficencia los miércoles 20 y 27 de Abril.



Tres días en Madrid.

En su viaje del Norte de África a Londres ha pasado por Madrid el reverendo William H. Rainey, de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, aprovechando la circunstancia de encontrarse aquí el Domingo para predicar en las iglesias de Noviciado, Trafalgar y Lavapiés y de visitar al capellán inglés y al pastor de la Iglesia del Redentor. El Sr. Rainey ha prometido hacernos una visita más detenida dentro de pocos meses.



Alianza Evangélica Española.

La Junta de esta Alianza se reunió nuevamente el pasado jueves para estudio de los asuntos pendientes. Entre ellos se trató de diferentes proposiciones presentadas por evangélicos pertenecientes a dicha Alianza; de la representación de la misma en los actos que van a celebrarse en Londres el próximo Junio con motivo del LXXX aniversario de la constitución de la Alianza Evangélica Universal; y de la conveniencia de acercarse nuevamente a los poderes públicos para solución de asuntos pendientes.

En Navas de San Juan.

Por lo excepcional del caso, sacamos fuera del «Registro» la siguiente noticia que un querido amigo nos envía desde Chiclana de Segura, en la provincia de Jaén:

«El 27 de Febrero próximo pasado vino a ésta de Navas de San Juan (Jaén) un propio con el encargo de que le acompañara a dicho punto, por hallarse en estado agónico una niña de corta edad que no había sido bautizada por Roma, hija única de Francisco Berbel y Antonia Collado, cuyo matrimonio fué el primero que lo efectuó civilmente en dicho lugar hará unos cuatro años. Del mismo modo, el primer entierro civil ha sido el de dicha niña, inaugurándose con ello el cementerio civil, de reciente construcción, de gran capacidad y dispuesto con arreglo a las leyes vigentes.

Con objeto de que usted asista con puntualidad a los próximos cultos, tenga presente que desde el Domingo rige

LA HORA DE VERANO

»El sepelio fué el día 6 del actual, dirigiendo en la casa mortuoria a un público atento la palabra salvadora del Santo Evangelio. Gran concurrencia acompañó al cementerio los restos de la niña, y en el sagrado lugar fué anunciado de nuevo el mensaje de salvación.

»El hecho se comenta con aprobación en el pueblo. — *Juan de Dios Sánchez.*»

Nuestras mejores simpatías acompañan a los padres del angelito en su justo dolor, y nuestra felicitación más sincera va a las autoridades de Navas de San Juan por su civismo al dotar al pueblo de cementerio civil, como lo mandan leyes, que para la mayoría de los pueblos de España son letra muerta.



Gracias.

El pastor de la Iglesia de San Sebastián, Rdo. Antonio J. Díaz, y su distinguida esposa, nos suplican seamos intérpretes de su sincera gratitud cerca de cuantas personas les han escrito con motivo del fallecimiento de su señora madre. Cumplimos gustosos el encargo.

Señor pastor: No vacile en enviarnos noticias de su obra, para esta plana. Hay muchas iglesias y escuelas evangélicas en España, de las cuales nadie sabe nada. Esto no es de ningún provecho para su obra. Una pequeña molestia, una cuartilla de papel y un sello de correos, le traerán, posiblemente, oraciones y simpatías para su obra y para usted.

REGISTRO

Bautismos. — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal). Alicante. — El Domingo pasado se administró el sacramento del bautismo al niño Ernesto, hijo de D. Ernesto Castelló y de D.^a Consuelo Carratalá, y al niño Álvaro Federico Clemente, hijo de D. Alberto Rielmüller y de D.^a Lisbet H. Müller. Que Dios bendiga y guarde a los dos niños y a sus padres.

Nota. — El niño José Torregrosa, cuyo bautismo se registró en uno de los números anteriores, lo fué también en esta iglesia de Alicante.

Matrimonio. — Iglesia Evangélica del Redentor, San Sebastián. El sábado 2 de los corrientes contrajeron matrimonio en esta Iglesia D. Víctor Ardanaz Erdasain, con la Srta. Aquilina Frías Salz, previo el acto civil en el Juzgado municipal de ésta.

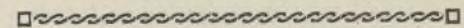
Hacemos votos porque el Señor bendiga su hogar.

Fallecimientos. — Iglesia Bautista, Valencia. El día 5 del pasado durmió en Cristo, después de penosa enfermedad, el decano de los miembros de esta Iglesia, D. José M.^a Martínez. El sepelio se verificó al día siguiente en el cementerio civil de Alcácer, en cuyo pueblo residía el finado desde hace algún tiempo, asistiendo al acto y a los cultos que se celebraron numerosa concurrencia.

— Iglesia Evangélica de Sans, Barcelona. El 26 del pasado, y tras una larga enfermedad, durmió en el Señor la anciana D.^a Felipa Pamies. El sepelio se celebró al día siguiente, celebrándose culto en la casa y en el cementerio con asistencia de numeroso público.

— Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). — El 2 de los corrientes durmió en el Señor el joven, miembro de esta Iglesia, Luis González Martínez, celebrándose el sepelio en la tarde siguiente en el cementerio Civil.

El Señor consuele y bendiga abundantemente a las atribuladas familias.



NUESTRA ESTAFETA

J. M., Sevilla. — Remitidos los ejemplares que pedía. Queda aumentado su paquete en la forma que desea.

R. P., Centenillo. — Todos los originales para el periódico, lo mismo noticias y reseñas que trabajos literarios, deben enviarse a la Administración de esta Revista, como es natural.

E. M., Oporto. — Recibimos su carta. Escribiremos.

A. G. V., León. — No podemos servirle el periódico que usted desea, porque no se publica en Barcelona.

J. M., Oporto. — Hemos mandado todos los números publicados en este año al señor J. N. C.

A. J. D., San Sebastián. — Le hemos remitido nuevamente el paquete que no llegó a su poder, aunque de aquí se lo remitimos puntualmente, como de costumbre.

J. G. R., Madrid. — Sentimos no poder publicar su artículo por tener ya compuesto otro sobre el mismo tema, que teníamos solicitado. Otra vez será.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

PAGINA MISIONERA

La India meridional.

Las grandes organizaciones que desde hace algunos años tratan de unir sobre bases diversas las iglesias protestantes de Europa y América, son de una utilidad indiscutible. Han hecho ya mucho y bueno con sólo poner en relación a cristianos de iglesias y países muy distantes, mostrándoles también que al lado de su fe común hay frecuentemente preocupaciones comunes de otro orden moral y social, así como afinidades intelectuales. Pero está por pensar si las realizaciones de orden práctico procederán de los citados trabajos, o si nacerán más bien a consecuencia de necesidades inevitables en otro terreno: en los campos misioneros, donde el trabajo de las misiones produce las concentraciones protestantes más importantes y más inesperadas.

Recientemente, en el Canadá, dos iglesias, separadas por muy marcadas diferencias, han llegado a entenderse para el trabajo misionero. Ejemplos más cercanos podríamos citar. Pero hoy vamos a referirnos solamente a un caso muy interesante, porque el movimiento de unión ha nacido de por sí en las mismas iglesias indígenas. Se trata de la India meridional, donde trabajan diversas sociedades misioneras.

Las tendencias misioneras datan allá desde hace un cuarto de siglo. En 1901 las iglesias procedentes de las misiones presbiterianas escocesas y americanas, se constituyeron en un solo organismo. Fueron luego a su vez las diversas iglesias congregacionalistas. Y en 1908 presbiterianos y congregacionalistas formaron juntos la Iglesia unida de la India (*South Indian United Church*), que cuenta hoy con 240.000 adheridos, próximamente. Pero hasta aquí no puede decirse que el trabajo de concentración haya tenido por causa directa las aspiraciones de los indígenas y las circunstancias especiales de las poblaciones indúes — o más exactamente dravidianas — que habitan aquellas regiones. La concentración eclesiástica tenía más bien como finalidad la simplificación del trabajo, así como evitar la competencia entre las distintas sociedades de misión.

Otra cosa desde 1919. Después de una reunión de ministros europeos e indígenas, celebrada aquel año, el movimiento adquirió un carácter mucho más vasto y popular, representando la aspiración de los cristianos autóctonos, así como la de los misioneros ingleses, y de todos los blancos que se interesan de corazón por el porvenir del Cristianismo en el país de Travancoré, Tinnevely, Madras, etc. La Iglesia anglicana, con 300.000 adheridos, de los cuales 60.000 son europeos,

manifestó también su deseo de encontrar terreno de inteligencia con los demás organismos eclesiásticos. Dirigida por un hombre enérgico y de amplias miras, el Dr. E. J. Palmer, obispo de Bombay, tomó a su cargo, en cierto modo, el movimiento actual hacia la unión, y es forzoso reconocer que las ideas anglicanas relativas a la ordenación episcopal de los pastores y a la sucesión apostólica de los obispos, no son de lo más a propósito para simplificar los problemas que se presentan a la Iglesia unida y a la Iglesia wesleyana. Esta, con sus 60.000 miembros, estuvo aislada hasta estos últimos años, pero también siente ahora la urgencia de una concentración de Iglesias en el Sur de la India.

Esto significa que la unidad cristiana es una necesidad de orden moral y social. Los indígenas no se explican las divisiones de las iglesias europeas: divisiones fundadas en hechos de un pasado lejano, en controversias anticuadas, sin ningún interés actual. Y las Iglesias se dan cuenta de que las divisiones de importación extranjera, mientras no respondan a casos de conciencia en la hora presente, son obstáculo al trabajo misionero y deben desaparecer.

Pero hay más. Sabido es el papel que desempeña el espíritu de casta en la vida social de la India, espíritu que persiste obstinadamente hasta en la Iglesia cristiana. En ciertos distritos, el pertenecer a castas diferentes constituye la línea divisoria entre iglesias diferentes. Hasta en los fuera de casta, los parias, hay divisiones... ¡en castas!

Ocurre a menudo que indígenas pertenecientes a una determinada división de parias, rehúsan asistir a cierta Iglesia cristiana de su aldea, acudiendo, en cambio, al culto de otro lugar, a veces muy distante, solo porque en él se encontrarán con gentes de su categoría social. Tal situación es intolerable, a la larga. No es admisible que el país esté sembrado en multitud de Iglesias, cuyos miembros se excluyen mutuamente, basándose en la división de castas. La división de las confesiones protestantes favorece, naturalmente, tal estado de hecho, que sólo podrá tener fin con la constitución de una Iglesia verdaderamente unida, proclamando que todos son uno en Cristo.

No es pertinente señalar aquí el detalle de las negociaciones entabladas desde hace siete años entre las diversas Iglesias. Además, la unión no está hecha todavía, y es probable que no se haga hasta dentro de algunos años. Pero desde ahora puede decirse que, si se realiza, será a base de la organización episcopal, bien entendido que los poderes del obispo serán estrictamente limitados y que el tér-

mino mismo de obispo estará exactamente definido por las Iglesias participantes como no implicando por su parte una creencia a la sucesión apostólica y a las diversas consecuencias que de ello se derivan para ciertas tendencias del anglicanismo. El episcopado se adoptaría por las Iglesias no anglicanas, sencillamente porque está considerado como una forma de organización eclesiástica, no opuesta al espíritu cristiano y muy conveniente a las circunstancias locales.

Lo chocante — tanto en la India como en el curso de negociaciones semejantes en la misma Inglaterra — es ver a las Iglesias congregacionalistas, las más intransigentes y democráticas de las comunidades protestantes del mundo anglosajón, acomodarse a la idea de una Iglesia en que hombres, con el nombre de obispos, tendrían un poder ciertamente limitado; pero no por esto menos real. Para quien conoce las luchas religiosas en la Inglaterra del siglo XVII, tal probabilidad no deja de presentar problemas. No es de creer que el congregacionalismo se haya vuelto oportunista y que su actitud sea prueba de relajamiento democrático. Al contrario, se trata de una Iglesia democrática que se siente fuerte y muy dueña de sí misma para imponerse una disciplina colectiva, una forma firme de gobierno, si así conviene en su conjunto al bien de la Iglesia.

Justo es añadir que la opinión no es unánime entre los congregacionalistas. Son muchos los que no quieren oír hablar de concesiones, sean de la clase que sean, y sus ideas, línea tradicional de las Iglesias congregacionalistas, pesarán mucho en el día de las decisiones finales.

Traducido de *Semaine Religieuse*, de Ginebra, por L. V.

AGENTES DE «ESPAÑA EVANGÉLICA» EN AMÉRICA:

ESTADOS UNIDOS

D. JUAN ORTOS GONZALEZ
25, Madison Avenue. - NUEVA YORK

URUGUAY

D. MANUEL PUCH
Avenida Gonzalo Ramírez, 1725. - MONTEVIDEO

ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO
Cañada de Gomez, 2272. - BUENOS AIRES

CUBA

D. VÍCTOR LÓPEZ
M. Suárez, 126. - HABANA

REPÚBLICA DOMINICANA

LIBRERÍA DOMINICANA
19 de Marzo - SANTO DOMINGO

COLOMBIA

D. MARCELINO VALENCIA
BUGA - Departamento del Valle.

Esfuerzo Cristiano

Lo que nos sugiere la Pascua.

Dom., 17 de Abril. 1.^a Cor., 15, 55-58
Col., 3, 1-4.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Muriendo con Cristo. . . Gál., 2, 19-20.
Martes . . . Resucitando con Cristo Rom., 6, 1-11.
Miércoles. La esperanza cristiana. 1.^a Tes., 4, 13-18.
Jueves . . . El gozo de morir . . . Juan, 14, 18-31.
Viernes . . . Un hogar celestial . . . Juan, 14, 1-4.
Sábado . . . Una visión del cielo. . . Apoc., 21, 1-7.

Sugestiones al tema.

Es importante que vivamos en el mundo aquella clase de vida que sea digna de eternizarla después de la muerte. Sólo la buena vida es la que tiene valor.

La vida actual es la preparación para otra vida mejor. No es una finalidad en sí, sino una escuela. Seremos en la otra existencia aquello para lo cual nos hayamos preparado en este mundo.

La Pascua no cambió el carácter de Cristo. La resurrección no cambiará al hombre. Llevaremos con nosotros por la eternidad nuestro propio carácter.

Ilustraciones.

No debemos temer la muerte del cuerpo, ya que ésta no nos puede dañar. La única muerte que debemos temer es la muerte en el pecado.

La Pascua significa una nueva experiencia. Somos como emigrantes que miran con ansias la tierra de sus sueños.

La tierra es un lugar de peregrinación; el cielo es nuestro hogar. La tierra es un camino áspero; el cielo, placer y paz. Pero recordemos siempre que el camino al cielo empieza en la tierra.

La Pascua es la fuente de la juventud. Ella hace que la muerte no nos toque. Los años pasan; las dificultades y sufrimientos se desvanecen. Con todo, vivimos y nos sentimos eternamente jóvenes.

Temas para pensar.

¿Por qué la gente teme a la muerte? ¿Por qué creemos que Cristo se levantó de los muertos? ¿Por qué creemos en la vida después de la muerte?

Pensamientos.

Nuestro Señor no ha escrito la promesa de la resurrección en libros solamente, sino también en cada hoja que brota en primavera. — *Lutero*.

Estamos ahora en el estado de crisálida. Muchos están tan envueltos en ella que olvidan completamente el futuro y permanecen en el estado de crisálida para siempre. Otros anhelan ser libres. — *Spurgeon*.

Cada Sociedad de Esfuerzo Cristiano está en libertad de formar una promesa mejor que la que usamos, si puede; pero confiamos en que no habrá una sola Sociedad llamada de Esfuerzo Cristiano que pensará nunca en abandonar las ideas y el servicio que se promete en nuestro pacto. — *F. E. Clark*.

La promesa de Esfuerzo Cristiano enlaza tanto al joven con Cristo, que el no cumplirla hace caer en el pecado al que había prometido observarla. — *Anónimo*.

Sociedades infantiles.

Fidelidad de Dios.

Dom., 17 de Abril.

Sal., 36, 5;
1.^a Juan, 1, 9.

Dios cumple todo lo que promete. Prometió enviar a su Hijo al mundo, y lo envió. Promete perdonar, y perdona. Promete salvar, y salva. Pero es necesario que nosotros creamos en las promesas de Dios, porque ninguna de sus promesas es para el incrédulo. ¿Cuáles son las principales promesas de Dios? ¿En quién se cumplen?

Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz.

Breves meditaciones

por

CARLOS ARAUJO

24 páginas, 20 céntimos.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.^o - MADRID

Escuela Dominical

La gran confesión de Pedro.

17 de Abril.

Mat., 16, 13-24.

TEXTO AUREO: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.* — Mat., 16, 16.

Fué un gran día en la vida de Pedro el día que confesó por vez primera y antes que ningún otro la divinidad de su Maestro, la roca indestructible sobre la cual se basa la santísima fe de la Iglesia cristiana.

Jesús se había retirado con sus discípulos a los términos de Cesárea de Filipos, un distrito semipagano, donde podían encontrar relativa tranquilidad, porque no les seguían sus encarnizados enemigos, los escribas y fariseos. Allí Jesús examinó a sus discípulos.

Antes les pregunta: «¿Quién dicen las gentes que es el Hijo del hombre?» Las opiniones populares coincidían en reconocer a Jesús como un mensajero de Dios, como un profeta. Pero no pasaban de ahí.

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Vosotros tenéis más motivos para conocerme.

Pedro se adelanta, como siempre, y responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Confiesa, no solamente que Jesús es el Mesías anunciado por los profetas y esperado por el pueblo escogido, sino que es el Hijo del Dios viviente y, por lo tanto, verdadero Dios. Probablemente Pedro no comprendía todavía todo lo que comprendió más tarde a la luz de la muerte y de la resurrección de Cristo y enseñado por el Espíritu Santo; pero

sus palabras en esta ocasión encierran en germen todo lo que la Iglesia cristiana ha creído y cree acerca de su divino Fundador.

«Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.» La fe en Jesucristo como Hijo de Dios no se alcanza por el estudio ni por la razón, aunque es razonable. Requiere una revelación divina. «Ninguno puede venir a Mí, dijo Jesús en otra ocasión, si el Padre no le trajere». Pedro había recibido esta enseñanza de Dios.

Vienen ahora las memorables palabras de Cristo, tan citadas por la Iglesia de Roma como argumento en favor de sus pretensiones. «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» ¿Sobre qué piedra? Sobre Cristo, dicen unos. Sobre la fe confesada por Pedro, dicen otros. Sobre el mismo Pedro, dicen los comentadores católicos y no pocos protestantes. Pero aunque estas palabras se digan de Pedro, ¿qué relación tienen con su supuesto primado, y mucho menos con el de sus pretendidos sucesores? La Iglesia de Cristo es un edificio de piedras vivas. La primera piedra que el Divino Arquitecto coloca es el primer creyente que confiesa su divinidad. En este sentido toda la Iglesia está fundada sobre Él. «Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.» Pero un privilegio de esta clase es intransferible.

¿A qué alternativas estaba expuesto el impetuoso Pedro! Poco tiempo después, cuando Jesús empieza a enseñar a sus discípulos el verdadero carácter de su misión, cuando señala el camino duro y triste de la cruz, Pedro le toma aparte y se atreve a reprenderle. Lo hacía movido por amor, sin duda. Y precisamente por eso sus palabras eran una tentación más dolorosa para Jesús. Pedro, sin darse cuenta, se hacía eco del diablo; se convertía en un tentador. La piedra que había sido colocada como apoyo para la fe de muchos, ahora se tornaba una piedra de tropiezo para Jesús. Pedro no entendía las cosas de Dios. Era por el camino de la cruz por donde su Maestro había de llegar a su reino y por donde él mismo había de seguirle.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

DESEO adquirir el número 5, volumen primero (Marzo de 1914) de *Revista Homilética*. Proposiciones a P. Casarrubios. Villa Corona. Pontevedra.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

218 East, 19 Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.